

La historia como herramienta de negación a la luz del genocidio armenio

Nélida Boulgourdjian¹

Resumen

En esta ponencia se analiza el uso de la disciplina histórica en una etapa compleja de la historia de Turquía, desde las primeras décadas del siglo XX hasta la década de 1930. Nos referimos concretamente al modo en que esos años traumáticos para la sociedad turca fueron presentados en los libros escolares, por los sucesores de los Jóvenes turcos, a partir de la asunción del líder nacionalista Mustafá Kemal. La ponencia analiza la utilización de la historia como herramienta para “borrar” segmentos denigrantes del pasado, a partir de la creación de la República de Turquía en 1923 por el líder nacionalista Mustafá Kemal, mediante la colaboración de historiadores poco críticos de ese pasado doloroso. Los interrogantes giran en torno de cómo se construyó la historia oficial y cuál fue el sustento ideológico de la versión de la historia post genocidio. En cuanto a la documentación utilizada nos basamos en fuentes secundarias y fuentes primarias, en la medida de su disponibilidad.

¹ Nélida Boulgourdjian (IDEIA-UNTREF) nboulgourdjian@gmail.com;
nboulgourdjian@untref.edu.ar

La historia como herramienta de negación a la luz del genocidio armenio.

Introducción

A partir de la formación de los Estado-nación, la historia narrada marcó los destinos de los países y proyectó también su imagen externa. La República de Turquía no fue ajena a este proceso, con el advenimiento de su fundador Mustafá Kemal en 1923. Desde entonces, el relato histórico estuvo condicionado por el Genocidio armenio que ocupó un lugar relevante en la construcción de la historia nacional. Se utilizó el poder estatal disponible para “borrar” aquellos segmentos denigrantes de su historia; la memoria colectiva fue segmentada, vaciada de parte de su contenido y reemplazada por la “historia oficial”, escrita por académicos autorizados y transformada en la historia estatal, de los vencedores.²

El objetivo de esta ponencia es analizar las estrategias y los dispositivos puestos en marcha por el Estado turco, con su poder intacto luego de la llamada “Guerra de la Independencia” encabezada por Mustafá Kemal quien recuperó el poder de mano de los aliados que habían triunfado en la Primera guerra. Con la creación de la República de Turquía, Kemal se puso al frente del proyecto de construcción de un nuevo pasado que fuera aceptable para la sociedad turca a partir del uso abusivo de los manuales escolares. Pero también buscó presentar ante el mundo una imagen remozada de su pasado, con la colaboración de historiadores y periodistas. Los interrogantes giran en torno de cómo se construyó esa historia oficial y cuál fue el sustento ideológico de la versión de la historia post genocidio.

En la primera sección examinaremos el contexto histórico, en la segunda el nacionalismo turco, en la tercera sección nos ocuparemos del significado de Anatolia en la identidad turca, en la cuarta parte, de la utilización de la historia para negar el Genocidio armenio y, finalmente cerraremos nuestro trabajo con algunas reflexiones finales. Para ello nos basaremos en la documentación editada y en fuentes secundarias valiosas sobre el tema.

1.- Las minorías no-musulmanas, negadas en tanto sujetos de derechos políticos y religiosos.

² T. AKÇAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le monde diplomatique le Dipló*, julio 2001, p. 18.

Durante siglos la organización socio-política del Imperio otomano se cimentó en el poder de la élite de musulmanes otomanos. Se trataba de un imperio multiétnico, donde los armenios (cristianos), según la ley islámica tenían el status de *dhimmi* (súbditos protegidos no musulmanes de un estado musulmán).³ Si bien se trataba de un Estado en apariencia tolerante, los *dhimmi* eran discriminados pues vivían en condiciones de inferioridad con respecto a la población musulmana.

Los pedidos de reforma de parte de los armenios a partir del siglo XIX, afectaron las relaciones entre turcos y armenios pues los reclamos de la igualdad ante la ley generaron resentimientos y resistencias del *stablishment* religioso y de los turcos otomanos en general.⁴

El sistema previo de reconocimiento de los grupos religiosos (sistema de *millet*), sustentado por la doctrina “otomanista” fue reemplazado por otro que no reconocía las identidades religiosas. Nos referimos al proceso de “turquización” de la sociedad que desencadenó la desprotección de las minorías. Esta situación se agravó con la aparición de los *Jóvenes Turcos*, con su partido *Ittihad*, integrado por jóvenes intelectuales que al comienzo se ganaron la confianza de las minorías (griega, armenia, judía), por sus inclinaciones liberales. Hasta la revolución “liberal” de 1908 la escena intelectual estuvo dominada por las ideas otomanistas, concepto que incluía a las minorías no musulmanas y a los turcos; luego se impuso otra vía, el nacionalismo turco o “turquismo”, que se profundizó en la década siguiente. En los hechos se trataba de un plan de homogeneización de la sociedad turca para lo cual se aplicó una medida provisoria y excepcional como el “estado de excepción”, que se convirtió en técnica de gobierno.⁵ En ese contexto de excepción el parlamento turco fue suspendido en forma definitiva dejando sin protección a las minorías cristianas, mientras que los miembros del triunvirato al frente del Estado turco, tenían a su disposición el aparato estatal y un partido único con un plan predeterminado. La revolución secular de los Jóvenes turcos mantuvo el Estado turco pero promovió la homogenización étnica, profundizada por la naciente República de Turquía.

³ S. ASTOURIAN, "Genocide Process: Reflections on the Armenian Turkish Polarization", en R. HOVANNISIAN, (ed.), *The Armenian Genocide*, New York, St. Martin's Press, 1992, p. 54.

⁴ S. ASTOURIAN, "Genocide Process ...", *op. cit.*, p. 56.

⁵ G. AGAMBEN, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2005, p. 25.

2.- Sustento ideológico del nacionalismo turco.-

Desde su ascenso, los Jóvenes Turcos implementaron una política tendiente a fortalecer la identidad turca a partir del proceso de « turquización » (turkuluk), abandonando la idea otomanista de reconocimiento de la diversidad.

Intelectuales vinculados al movimiento nacionalista turco se hicieron eco de esta transformación de la sociedad turca. Así en 1911 Tekin Alp publicó en *El Mercurio* de Francia: “Los turcos a la búsqueda de un alma nacional”.

Asimismo, el movimiento nacionalista turco fue promovido por asociaciones culturales como la llamada *Plumas jóvenes*, creada en la ciudad de Salónica, en 1911. Otra fue “Hogares turcos” creada en 1912, verdaderos centros de la cultura turca ; su finalidad era el desarrollo de la lengua turca y la educación del pueblo turco en torno a una cultura nacional.

Pero el ideólogo más influyente del nacionalismo turco fue Zia Gokalp, quien participó en el Congreso de Salónica de 1910, organizado por los Jóvenes Turcos, donde se decidió la suerte de la minoría armenia. Gokalp, en *Los principios del turquismo*, publicado en 1923 invitaba a "turquizar, islamizar y modernizar" nociones que se convirtieron en el slogan de los reformistas turcos. Según Gokalp, aquellos que reivindicaran otras identidades que no fueran la turca serían ignorados.

Para Gokalp la idea “otomanista” de la nación, es decir la reunión de **todos** los habitantes del Imperio otomano, era equivocada puesto que en esa amalgama habría diferentes naciones con diferentes culturas. Para Gokalp, debía aspirarse a la “turquización” de la sociedad, sin importar el lugar de nacimiento de los ciudadanos turcos, sino cómo habían sido educados. Aquellos que fueron educados como turcos, trabajando por el ideal turco (aunque no fueran étnicamente turcos), no debían ser separados. Así, se debería reconocer como turco a aquél que afirmaba serlo y castigar a aquellos -si hubiese alguno- que traicionaran a la nación turca.

Este autor sostenía que desde la revolución de 1908 la sociedad turca tomó conciencia de ser parte de la nación turca, y aquellos sectores que no se integraran o que reivindicaran su propia identidad serían excluidos. Según Gokalp, la nación moderna era el resultado de un proceso de homogeneización de varios elementos raciales, étnicos y religiosos, relacionados entre sí por un mismo pasado histórico. En esta nueva forma de nación, los

elementos tribales y teocráticos eran considerados "patológicos" y por lo tanto, debían ser eliminados. No explicó, sin embargo el autor cómo se llegó a esta “nación moderna”, homogénea, sobre la base de la identidad turca y la supresión del multiétnico Imperio otomano.

3.- El significado de la región de Anatolia para la identidad turca.-

La etapa de eliminación de los armenios de Anatolia y la instalación de nuevos habitantes en la región, tales como los musulmanes turcos que regresaron como resultado del intercambio de población entre Grecia y Turquía luego de la guerra de los Balcanes (1912), requirió un trabajo de « returquización » de parte del Estado. Es decir, que el Estado turco se propuso recuperar como turcos a los musulmanes que venían de los Balcanes y también convertir en turcos a los pocos cristianos que quedaron en la región.⁶ Para algunos historiadores, este proceso posterior a la guerra de los Balcanes y la instalación de los turcos en las áreas antes habitadas por armenios consolidó el nacionalismo turco.

No obstante algunos intelectuales ponían el énfasis en la vinculación de los turcos con sus hermanos de raza del Asia central para hacer realidad el sueño de unidad, desde los Balcanes hasta “el oasis de la ruta de la seda” o hasta el Turán (doctrina panturquista). Otros en cambio, sostenían que la población turca debía concentrarse en el territorio de Anatolia, en el interior de Turquía, donde la población cristiana era numéricamente significativa. Finalmente entre los ideólogos turcos primó la idea que Anatolia sería el corazón de la República de Turquía, a partir de la eliminación de los no turcos de la región. Así, era necesario turquizar Anatolia e instalar allí a los inmigrantes musulmanes (*mohadjir*), expulsados de los territorios que el Imperio otomano había perdido en la región occidental. El problema de la ubicación de los *muhadjirs*, expulsados por la guerra de los Balcanes se resolvió con la ocupación de las propiedades “abandonadas” por los armenios.

Cuatro distritos han sido expurgados de armenios; los muhadjirs de Bosnia ocupan los lugares antes ocupados por los armenios desterrados. La satisfacción de los turcos llega al delirio. (...)

⁶ Con el tiempo, los descendientes de los armenios que aceptaron islamizarse para salvar sus vidas empezaron a reconocer algún antepasado armenio ; son los que actualmente son llamados « criptoarmenios ».

*Tan pronto como los refugiados armenios dejaron sus casas los muhadjirs de Tracia tomaron posesión de ellas. Se les prohibió llevar cosa alguna y sus bienes pasaron, en su presencia, a otras manos.*⁷

El plan de los Jóvenes turcos era asegurar una mayoría musulmana en Anatolia para evitar que ocurriera lo sucedido en la región balcánica. En ese sentido sostiene el historiador turco Ugur Ungor que Anatolia “fue el último bastión del ‘turquismo’ que no debería ser balcanizada, es decir, desmembrada por grupos subalternos como los armenios u ocupada por los poderes occidentales”.⁸

Un aporte importante sobre la relación entre el genocidio armenio y la reubicación de los turcos provenientes de los Balcanes en Anatolia es el de Fuaat Dundar y el de E. Zurcher. El primero afirma que los Jóvenes turcos tenían una idea muy clara de lo que debía ser el “ideal demográfico” de Anatolia. Las deportaciones de los griegos de las zonas costeras de Anatolia y la de los armenios hacia los desiertos de Siria estaban programadas para reducir/eliminar la población Armenia y lograr el ideal –según Dundar- de una “forzada homogeneidad nacional.”⁹

Zurcher en tanto dice que bajo la dirección del Departamento para el establecimiento de refugiados y tribus, del Ministerio del interior se entregó a los refugiados musulmanes las propiedades que se interpretaron como “abandonadas” por los armenios.¹⁰ El autor denominó este proceso como “ingeniería social” (término que existía en las ciencias sociales y que fue aplicado al caso armenio), que se extendió hasta 1950.¹¹ La llamada deportación también contempló el establecimiento de comerciantes, banqueros y terratenientes turcos en la región de Anatolia para así evitar que griegos y armenios ocuparan las funciones hegemónicas.

⁷ A. J. TOYNBEE, *Las atrocidades en Armenia. El exterminio de una nación*, Paris, Thomas Nelson and Sons, s/f, pp. 124-125.

⁸ Ugur Umit Ungor: “Fresh Understanding of the Armenian Genocide. Mapping new terrain with old question” in: Adam Jones (ed.), *New Directions in Genocide Research* (London: Routledge, 2011), pp.197-213. (p. 205)

⁹ F. DUNDAR, *El código de la moderna Turquía* (en turco), citado por E. ZURCHER, *The Ottoman Empire as Laboratory of Demographic Engineering*, www.sissco.it

¹⁰ E. ZURCHER, *The Ottoman Empire as Laboratory of Demographic Engineering*, www.sissco.it

¹¹ E. ZURCHER, *The Ottoman Empire as Laboratory of Demographic Engineering*, www.sissco.it

Para sintetizar este apartado, sobre la base de fuentes históricas¹² vemos que el Estado turco se sustentó en un hecho criminal, la eliminación de la población armenia mediante una estrategia demográfica, la deportación hacia los desiertos que significó la muerte colectiva y la re-ubicación de turcos provenientes de los Balcanes en las propiedades de la población armenia. Este acto permitió afirmar una identidad colectiva, la turca, a partir del señalamiento del “enemigo”, cristiano/armenio, cuya eliminación hizo posible la homogeneización étnica esperada.

4.- El pasado arrasado: la versión *kemalista* de la historia

Los lineamientos del relato histórico durante la etapa kemalista hasta 1938 en que Kemal murió, con raíces en la década anterior, estuvieron condicionados por el “crimen original” y la negación del genocidio armenio.

La creación de la República de Turquía fue acompañada por un largo proceso de “construcción” de una cultura nacional, en el curso de la cual sus fundadores se propusieron borrar aquellos segmentos oscuros de su historia como las masacres de las minorías cristianas. Intentaron borrar las huellas de un pasado incomprensible para las nuevas generaciones comenzando con la latinización del antiguo alfabeto árabe. La memoria colectiva fue vaciada de su contenido y reemplazada por la historia oficial, escrita por académicos autorizados y convertida en la única historia aceptada.¹³

No sólo era necesario olvidar un pasado vergonzante sino también los efectos traumáticos de diversos fracasos militares y las consecuentes pérdidas territoriales que desembocaron en armisticios desfavorables. De ahí que los dirigentes, encabezados por Mustafá Kemal, promovieron la narración de otra historia, que estaría a la medida de sus objetivos: el ocultamiento de la memoria para las futuras generaciones. Como sostiene Copeaux, desde

¹² Ugur Ümit Üngör, “Seing like a nation-state: Young Turk social engineering in Eastern Turkey, 1913-1950, *Journal of Genocide Research*, (2008), 10: 1, Marzo. El autor sostiene que si bien hubo deportaciones antes, la deportación oficial es la del 23 de mayo de 1915 que llevó la orden de Talaat sobre la deportación total de los armenios a Deir-Zoor en el desierto de Siria, orden que fue avalada por el gran Visir el 29 de mayo.

¹³ T. AKCAM, « El tabú del Genocidio armenio en Turquía », *Le Monde Diplomatique/le Dipló*, julio 2001, p. 18.

el Estado se preparó a la población de Anatolia, no hacia el futuro sino que se le proveyó de un “nuevo pasado”, basado en una monolítica identidad turca.¹⁴

Teniendo en cuenta que los turcos eran percibidos como bárbaros por los europeos, se buscó mejorar su imagen ante el mundo presentándolos como los sucesores de los romanos. La meta de la nueva historiografía fue la producción de un discurso de justificación con el objeto de dar confianza a la sociedad turca, elevando su autoestima. Asimismo, se propuso probar la continuidad y la legitimidad de la presencia turca en Anatolia mediante la argucia de una mentira: que ese territorio había sido turco antes de ser griego o armenio,¹⁵ demostrando su capacidad de establecer estructuras estatales estables (en comparación con los armenios).¹⁶

En esta etapa, la disciplina histórica fue un instrumento fundamental en el fortalecimiento de la nueva la identidad turca. Los libros de texto también fueron intervenidos por el Estado turco con la finalidad de presentar una historia remozada, acorde con las necesidades de un país que buscaba transformar su imagen externa y dar seguridad a una dirigencia afectada por la carga de un pasado turbio. En un interesante trabajo sobre los libros de difusión de la historia turca para detectar el lugar que en ellos ocupaba la temática armenia, Clive Foss decía que la historia oficial se propuso demostrar que los turcos tuvieron prioridad absoluta en Anatolia mientras que la presencia armenia era insignificante.¹⁷ Otros autores, si bien reconocían esta presencia, le asignaban una antigüedad menor a la de la población turca. Finalmente, sostiene Foss que salvo limitadas excepciones, los escritos turcos son, en general, tendenciosos pues reducen la presencia armenia en el mapa de Turquía hasta su desaparición.

El investigador francés Etienne Copeaux llevó a cabo un estudio profundo, que seguimos aquí, sobre los manuales escolares turcos en la etapa post-genocidio y la presentación de la historia pasada. En él se observa que el tratamiento del Genocidio armenio varió de 1931 a la fecha; es decir, de negar su existencia se pasó a poner a los armenios en una situación de

¹⁴ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS Editions, 1997, p. 50.

¹⁵ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la nation turque. Analyse d'une historiographie nationaliste, 1931-1993*, Paris, CNRS Editions, 1997, pp. 50-51.

¹⁶ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 33.

¹⁷ CLIVE FOSS, "The Turkish View of Armenian History: A Vanishing Nation", en R. HOVANNISIAN (ed.), *The Armenian Genocide*, New York, St. Martin's Press, 1992, p. 256.

confrontación con los turcos.¹⁸ De ese modo, durante muchos años los manuales escolares turcos omitieron los acontecimientos de comienzos del siglo XX pero hacia 1985, coincidente con la reivindicación armenia en el plano internacional, la cuestión armenia se trató abiertamente. A partir de entonces, en los textos escolares se consagró un capítulo a la cuestión armenia con la intención de explicar a la sociedad turca por qué jóvenes armenios, descendientes de los sobrevivientes, comenzaron una campaña de ataques a embajadores turcos y a sus bienes en Europa y en los Estados Unidos. Se trató de mostrar que los armenios vivían en paz y prosperidad bajo el Imperio otomano pero, influidos por los ideales de la revolución francesa, se sublevaron, masacrando a los turcos. Por otro lado, los manuales presentaron el Genocidio de 1915 como conjunto de medidas tendientes a proteger a la población turca de la amenaza armenia. De ese modo, las deportaciones fueron medidas severas pero necesarias para asegurar la permanencia de la población y, sobre todo, justificables en tiempo de guerra.¹⁹ Copeaux sostiene que: “La evolución del discurso sobre los armenios es un ejemplo de la adaptación constante del relato escolar a la historia en construcción.”²⁰

Asimismo, y teniendo en cuenta que, tanto armenios como griegos reclamaban para sí una permanencia anterior a la turca en el territorio de Anatolia, según la retórica del primer ocupante, los turcos se vieron ante la necesidad de encontrar ancestros turcos en Anatolia. Con la masacre de los armenios en 1915 y la expulsión de los griegos (1922) era necesario dejar sin argumentos históricos a sus reivindicaciones territoriales y probar que los turcos habían estado allí muchos antes que ellos. Así, con la finalidad de dar una mayor antigüedad a la presencia turca en Anatolia los historiadores nacionalistas turcos, proclamaron que los hititas eran antiguos turcos llegados del Asia central en sucesivas migraciones, sin tener en cuenta que estos pueblos pertenecen al grupo de los indoeuropeos. Entre 1931-1932 tuvo lugar la llamada de “reforma de la historia”. Sostiene Copeaux que la historiografía debía romper con la investigación histórica seria y orientarse a especulaciones dudosas que tomaron la forma de “tesis de la historia”, formuladas entonces.

¹⁸ E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit, p.p. 322-325.

¹⁹ E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit, p.p. 332-334.

²⁰ E. COPEAUX, *Espaces et temps ...*, op. cit, p. 336.

La investigación histórica kemalista se interesó por la prehistoria y por la antigüedad, dando un lugar preeminente a la cuestión de los orígenes. De ese modo, para apuntalar el origen turco de las civilizaciones de la antigüedad clásica así como de las lenguas del mundo, los historiadores de la época recurrieron a la antropología y a la lingüística. Antropólogos europeos como Deniker y Topinard fueron muy citados en el primer congreso de historia turca de 1932.²¹ Pero fue particularmente el antropólogo suizo Eugène Pittard, autor de un libro llamado *Las razas y la historia* quien más influyó en el entorno de Mustafá Kemal, más exactamente en su hija adoptiva Aysé Afet Inan, dado su conocimiento del mundo turco. Es de destacar que en 1931 publicó un relato de viaje por Turquía con la finalidad explícita de mejorar su imagen negativa en Europa.²² El caso de Pittard no es único en este esfuerzo por alentar investigaciones que mejoraran la imagen turca ante el mundo.

En la etapa kemalista, la investigación histórica pasó a ser una cuestión de Estado. El discurso histórico se sustentó en tres ejes: el Islam es un barniz que recubre la cultura turca; el enojo de los occidentales hace necesaria la creación de una imagen mejorada de los turcos y, finalmente, el discurso se basará en la justificación de la presencia turca en Anatolia ante las pretensiones de numerosos Estados europeos. Se trató de un discurso en tensión con respecto al Islam (recordemos el laicismo de los militares turcos desde los Jóvenes turcos y sus seguidores, los kemalistas), con respecto a Europa y con respecto a las minorías cristianas, en particular los griegos.

En un congreso celebrado en 1930 Afet Inan presentó la “verdadera historia de los turcos” como la manera más eficaz de reforzar el espíritu nacional y el orgullo de ser turco. En esa oportunidad la oradora expuso las “tesis de historia”, basadas fundamentalmente en la idea de la antigüedad de la historia turca y en la idealización del Asia central y de los hititas considerados como los turcos más antiguos de Anatolia; sobre todo sostuvo que la civilización turca había dado nacimiento a la antigüedad clásica, griega, incluso romana y etrusca.²³

²¹ J. DENIKER, *Essai d'une classification des races humaines*, París, Masson, 1889 ; P. TOPINARD, *Éléments d'anthropologie générale*, París, 1885.

²² E. PITTARD, *A travers l'Asie Mineure. Le visage nouveau de la Turquie*, París, 1931.

²³ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 56.

En el congreso citado se establecía como dogma que la cultura turca es brillante, poniendo el acento de la antigüedad del pasado turco. Estas ideas se instalaron a partir de entonces tanto en el discurso histórico como en el de los manuales escolares. Como sostiene Copeaux, la escenografía que se instaló en 1929-1930 en ciertos textos se mantuvo, en términos generales en el conjunto del discurso histórico académico y escolar en los sesenta años siguientes.²⁴ Entre los ideólogos kemalistas de la transmisión generacional del legado de los Jóvenes turcos se destacan el antropólogo Sevket Aziz Kansu (nacido en 1903) y la historiadora Afet Ian, hija adoptiva de Mustafá Kemal (nacida en 1908).

En 1931 fue creada la Sociedad de investigaciones sobre la historia turca controlada directamente por el poder político. *El kemalismo –sostiene Copeaux- desde entonces se ocupará directamente de la producción de un discurso histórico.*²⁵

La primera actividad de esta sociedad fue la redacción de los manuales escolares hecho que demostró la premura del gobierno de Atatürk por la “reforma de la historia”, directamente inspirados en textos escritos por autores autorizados. Historiadores poco críticos durante los años en que Mustafá Kemal vivió y los que vinieron después facilitaron las herramientas de la historia para su uso político.

Para terminar, la historiografía kemalista tuvo la finalidad de mejorar la imagen de la sociedad turca y afianzar una identidad común fundada en la exaltación de la raza turca. El nuevo nacionalismo turco (turquismo) expresó a través de su discurso y sus prácticas, tensiones históricas y frustraciones profundas y deconstruyó una identidad imperial y construyó una identidad nacional excluyente y agresiva. La verdad histórica fue, entonces una víctima más del Genocidio armenio.

Consideraciones finales

La historia oficial turca justificó la transformación del Imperio otomano en rigor heterogéneo, en un Estado homogéneo fundado en el concepto de un pueblo, una nación. Simultáneamente, los textos escolares turcos presentaron la “nueva historia”, inspirada en los principios turquistas e institucionalizada en la década de 1930; la menor o mayor presencia del Genocidio armenio en dichos textos dependió, en parte, de las presiones

²⁴ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 57.

²⁵ E. COPEAUX, *Espaces et temps de la ... op. cit.*, p. 60.

ejercidas por la diáspora armenia por el reconocimiento de la responsabilidad del Estado turco.

La dirigencia turca construyó, según los principios del nacionalismo turco, un discurso histórico, académico y escolar, para explicar a la sociedad el pesado bagaje heredado de sus héroes, responsables directos del Genocidio armenio.

La historia pasada es hasta hoy una difícil herencia que debe enfrentar la sociedad turca, teniendo en cuenta que la moderna Turquía se construyó a costa de la eliminación de una parte importante de su población. Esa historia propuesta durante el período kemalista y que se extiende hasta la actualidad con matices, pone en evidencia la intervención de un historiador poco crítico, con una visión única y lineal del pasado, la del Estado, omitiendo la densidad y multiplicidad de perspectivas de la historia crítica. No hay confrontaciones ni diversidades en la evolución social e histórica sino una visión única. La historia así se reduce a la historia del grupo de los vencedores; el pasado es re-escrito por los que han ganado. De ese modo, en Turquía, la verdad histórica en toda su complejidad fue abandonada para justificar la vigencia de un Estado que se origina en la desaparición de sectores sociales de la región de Anatolia, en el corazón de la actual Turquía.